En busca de refugio
Más de dos millones de hondureños debieron abandonar sus hogares ante la inclemencia de las aguas que arrasaron con pueblos enteros. Esta familia salió en busca de refugio para salvar sus vidas. La gráfica fue captada en la colonia Monte Bello, Chamelecón, San Pedro Sula.
(Foto: Diario La Prensa, Honduras)

Efecto devastador

Aproximadamente 4 millones 370 mil hondureños -75% de la población— perdieron el acceso al agua potable por los destrozos que causó el huracán Mitch en 1.729 acueductos, 16 pozos profundos y más de tres mil bombas manuales a lo largo del país. Los daños incluyen 46 sistemas de agua de las 130 poblaciones más grandes del país.

Antes de Mitch, la cobertura de agua para consumo humano en Honduras se estimaba en un 85%. Después del huracán, apenas un 10% de la población tenía acceso al agua por acueducto.

En todo el país las líneas primarias de agua potable fueron destruidas por derrumbes o desencajadas en los puntos de cruce de ríos y desaparecieron arrastradas por la crecida. Grandes proporciones de la red resultaron igualmente destrozadas. Los colectores principales de aguas servidas fueron destruidos en su totalidad.

La fuerza de las crecidas afectó incluso las bases mismas del Servicio Autónomo Nacional de Acueductos y Alcantarillados de Honduras, SANAA, el cual perdió sus oficinas centrales, bodegas principales, equipo, vehículos y los sistemas de información y facturación.

La falta de agua, principalmente en las ciudades, forzó a la población a rehabilitar pozos que suministraban agua no segura bacteriológicamente. Tal es el caso de Tegucigalpa, donde se encontraron pozos con una alta contaminación y en donde no se estaba desinfectando el agua.

En general, se estima que el país perdió el fruto de más de 30 años de trabajo en acueductos, retrocediendo a la época de los años 60, cuando la cobertura de agua era exigua y la tasa de mortalidad infantil nacional se reportaba en 140 por mil, una de las más altas de Occidente. Se calcula que Honduras necesitará US$186,600.000 sólo para rehabilitar los sistemas de agua y saneamiento.

Aguas peligrosas

Los sistemas de alcantarillado, entre ellos el colector principal de Tegucigalpa, resultaron con serios daños y las aguas residuales domésticas llegaron directamente a los ríos que cruzan la ciudad. En las aguas del río Choluteca se encontraron altísimas concentraciones de coliformes fecales.

En el caso de San Pedro Sula, se estima que 43 kilómetros de alcantarillado en los barrios marginales quedaron obstruídos por el lodo y otros materiales. Lo mismo ocurrió en Choluteca, en donde también se destruyeron las lagunas de oxidación. En consecuencia, las aguas residuales se desbordaron y fluyeron por las calles.

Por si fuera poco, el huracán inutilizó cerca de 85.000 letrinas en todo el país, con los consiguientes desbordamientos y contaminación por materias fecales.

Basuras y lodo

En relación con el manejo de los residuos sólidos se estima que la mayoría de los botaderos fueron destruidos por el huracán o han llegado al final de su vida útil, como es el caso de Tegucigalpa, en donde ya no hay espacio debido a la gran cantidad de escombros depositados tras los destrozos del huracán.

También cabe mencionar los lodos acumulados en las áreas inundadas; lodos que están contaminados con toda clase de organismos patógenos y sustancias tóxicas y peligrosas. Estos y las basuras no recolectadas han permitido la proliferación de vectores y roedores, causantes de enfermedades como la malaria, el dengue y la leptospirosis.